

y nueve ovejas, que fueron los coros de los Angeles, y hallada, se la puso sobre sus hombros, y la volvió á su manada. De la letra del Santo Evangelio parece que nace una pregunta, y es: ¿cómo dice que Raquel lloraba sus hijos, siendo hijos de Lia, y no de Raquel, los del Tribu de Judá que tenían por su ciudad á Bethlem? La respuesta es muy fácil, porque no solo fueron degollados los niños en la ciudad de Bethlem, sino tambien en todas sus comarcas, y el Tribu de Benjamin, que procedía de Raquel, estaba junto con el Tribu de Judá; y de aquí podemos bien creer, que la crueldad de esta matanza se extendió por muchos de los del Tribu de Benjamin, aunque sea Raquel la que con alta voz los llora. Tambien se puede esto entender de otra manera: Raquel fué enterrada cerca de Bethlem, segun que aun hoy en dia se ve en el título que está sobre su sepultura á la parte de la ciudad que mira al Poniente, pasado el camino por donde se va á Hebron, y que se diga muy bien, como por via de profecía, que hacia Raquel lo que tanto tiempo despues de ella se hizo; pues este lugar fué tan nombrado por el cuerpo y el nombre de Raquel que allí quedáron. Haber sido llevado el Infante Jesus por sus padres á Egipto, porque no fuese muerto por Herodes, significa, que muchas veces deben los buenos ser apartados y desterrados de los lugares en donde reynan los tiranos, para librarse de su poder. Aquí se da exemplo á los católicos que pelean en la Santa Iglesia, para que no duden, quando sea razón, huir de la rabiosa persecucion de los tiranos, acordándose de que su verdadero Dios y Señor hizo lo mismo. El Señor habia de mostrar en su santa doctrina lo que ahora hizo, y así lo enseñó en el sagrado Evangelio, diciendo á sus discípulos: quando en una ciudad fuereis perseguidos, huid á otra. Hizo pues él primero, lo que despues mandó, huyendo en la tierra como hombre de otro hombre, habiendo poco ántes sido mostrado con la estrella del cielo. Haber sido muerto Herodes no

mu-

mucho despues de esta crueldad, y haber vuelto el Santo Joseph con su compañía por consejo del Angel al pais de su nacimiento, denota, que todas las persecuciones que la Santa Iglesia habia de padecer, se habian de castigar con la muerte de los que la persiguiesen: y siendo ellos muertos, la Iglesia habia de alcanzar paz, y los Santos derramados por ellos habian de juntarse en el servicio del Señor. Porque no ménos brama ahora el demonio y gime en la persona de Herodes, que entonces lo hizo contra los que sirven al Señor; pretendiendo que le quitan su reyno tiránico, y malvado que siempre procura conservar; y quando mata á algun justo, le parece que quita la vida á Jesu-Christo, como Herodes hacia; y en esto entiende sin cesar, procurando privar de la gracia del Espíritu Santo á los renacidos, y trabajando por acabar los infantiles tiernos en la fé. Por el llorar de Rachel entendemos la Santa Iglesia, ó el Católico que llora viendo las almas de sus próximos que se hallan en la afliccion: por el odio que mostró Herodes en querer matar al Infante Jesus, podemos entender las persecuciones que especialmente hubo en Judea en tiempo de los Santos Apóstoles, quando tanto se encendió la envidia de los Judíos, que quasi todos los Predicadores de la Palabra Divina, fueron arrojados de aquella provincia, y se pasáron á la gentilidad, en donde sembráron y extendieron su predicacion por muchas partes; y de aquí nació, que la gentilidad figurada por Egipto, que primero estaba con los pecados en tinieblas, recibió la luz de la santa doctrina. Pasarse á Egipto el Santo Joseph con el Infante Jesus, y su Madre Sacratísima, fué significarnos, que los Santos Doctores alumbrarian la gentilidad, enseñándoles la Encarnacion del Señor, y haciéndolos compañeros de la Santa Iglesia. La estancia del Señor en Egipto hasta la muerte de Herodes denota en figura, que Christo Redentor nuestro, ha de permanecer en las gentes por medio de su san-

Tom I.

T

ta

ta fé, hasta que todas esten dentro de la Iglesia Católica, y así todo Israel será salvo. La muerte de Herodes denota el término de la intencion maliciosa que todavía se vé entre los Judíos contra la Santa Iglesia. Las compañías de los niños muertos, denotan los humildes de espíritu, á los que los Judíos despues de haber arrojado á Christo de su tierra y compañía, procuran matar. Volver nuestro Redentor á la tierra de Israel despues de la muerte de Herodes, denota la fin del mundo, quando por la predicacion de Elías y Enoch se convertirán los Judíos, y echando de sí la envidia que ahora los ciega, recibirán la fé de la verdad Católica. Y no sin misterio, quando el Señor se va de Judea, dice el Santo Evangelio que huyó y se fué de noche, y quando vuelve á Judea, no se hace mencion de huida, sino solo de la noche; porque en la verdad el Señor desampara los pecadores por las tinieblas del pecado en que los vé, y quando reciben la luz de la fé y le buscan, vuelve á verlos él; que siendo muerto Herodes, el Santo Joseph por temor de Archelao su hijo no haya osado venir á Judea que era su propia tierra, y se haya ido por aviso del Angel á Nazaret de Galilea, denota los últimos tiempos de la Santa Iglesia Militante, quando reynando la malicia que contra ella habrá en muchos, señaladamente en los Judíos, que nunca en quanto pueden cesan de perseguir los Christianos, se juntará esta malicia con el Anti-Christo, y perseguirán con mayor furor á los Católicos; y aunque por la predicacion de Enoch y Elías muchos se convertirán, todo el resto peleará contra la fé, favoreciendo la parte del Anti-Christo; y así la parte de Judea donde reynaba Archelao, denota los perversos que seguirán al Anti-Christo: y Nazaret ciudad de Galilea á donde nuestro Redentor entónces se vino, denota los buenos que en el tiempo del Anti-Christo recibirán la santa dotrina; y así con razon Galilea es interpretada paso ya hecho. Nazaret quiere decir flor ó paso ya cum-

cumplido; porque sin duda, quanto el siervo de Dios con mas ardor de caridad, apartándose de las cosas que en el mundo vé, se pasa á las del cielo, tanto mas florece y fructifica en gracia espiritual. Por tanto, muy amados hermanos míos, pues hoy honramos la festividad de los que fuéron primicias de los Mártires, pensemos con gran devocion en la solemnidad maravillosa que en el cielo se les hace á todos los Mártires, y siguiendo el camino que ellos llevaron, en quanto nuestras fuerzas pudieren, procuremos tener parte en los gozos en que ellos viven para siempre. Acordaos de que el glorioso Apóstol dice: que si fuéremos compañeros de las pasiones, lo seremos tambien de las consolaciones; y no es justo que sea tanto el dolor de su muerte, quanta la alegría que recibamos de su corona. Al tiempo que fuéron martirizados, Rachel que es la Santa Iglesia Militante los acompañó con lágrimas, lloros, y gemidos á la partida; pero habiendo salido de aquí, la soberana Jerusalem, que es madre de todos nosotros, los salió á recibir con grandes alegrías y con fiestas gloriosas, y los aposentó coronados en el gozo perdurable de su Señor. Esto veia el glorioso San Juan quando en su Apocalypsi dixo: estaban delante del trono en presencia del Cordero, cubiertos de estolas blancas, y con palmas en sus manos; estan ahora gloriosos y coronados delante del trono de Dios Eterno, los que en otro tiempo estuviéron afligidos y maltratados delante de los tronos de los jueces temporales en la tierra. Estan en presencia del Cordero sin mancha con seguridad de que nunca serán apartados de su gloria, los que en la presente vida nunca pudieron con los tormentos ser apartados de su amor. Resplandecen vestidos de estolas blancas y con palmas en las manos, recibiendo el premio de sus obras. Y los que no rehusaron dar sus propias carnes por Dios para que fuesen quemadas del fuego, y despedazadas de las bestias, y deshechas con azotes y crueles ingenios, y despeñadas

de las alturas peligrosas , y rasgadas con uñas de hierro: en fin , que recibieron todas las invenciones crueles de los tiranos con paciencia hasta la muerte. Todos estos despues de la Universal Resurreccion verán sus cuerpos tan enteros y tan gloriosos juntos con sus almas, que con razon dicen á voces altas : sea la gloria y salud á nuestro Dios, y al Cordero que está sentado sobre el trono. Cantan con alegre voz la salud á Dios , porque con grande agradecimiento reconocen que con su favor y ayuda , y no por sus propias fuerzas vencieron tantas y tan duras batallas , y viniéron á gozar de tan gloriosas coronas. Y prosiguiendo el gran Evangelista en el lugar ya dicho el misterio de los Santos Mártires , las agonias grandes en que se viéron , y las victorias y coronas que ganáron , dice : estos son los que viniéron de la grande tribulacion , y laváron sus estolas, y las emblanqueciéron con la Sangre del Cordero. Laváron los Mártires gloriosos sus estolas en la Sangre del Cordero , el día en que ofreciendo sus carnes á los tormentos por Dios , hicieron que sus cuerpos y personas, que al parecer del mundo estaban tan viles pobres, y maltratados , quedasen tan gloriosos , tan hermosos y tan ricos , como en la gloria estan. Se hicieron dignos de recibir merced tan soberana , como es la inmortalidad y la gloria eterna : esto fué lavar las estolas y emblanquecerlas en la Sangre del Cordero; y por esto dice , que estan delante del trono de Dios , y le sirven de día y de noche en su santo templo. No es servidumbre trabajosa servir, estando siempre alabando á Dios en su acatamiento ; ántes bien se debe amar y desear. Aquí por el día y la noche , no hemos de entender la mudanza del tiempo , como en el mundo lo tenemos , pues día y noche en el cielo se entiende , siempre y para siempre sin cesar. Allí no hay noche , todo es un día que vale mas que mil de acá. Allí no llora Rachel sus hijos , porque limpiará Dios todas las lágrimas de los ojos de los suyos. No se oyen allí sino voces de alegría y de

de salud eterna en los aposentos de los Santos que siempre alaban al que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado San Juan Crisóstomo, sobre la misma fiesta.

Se consagra hoy, muy amados hermanos, un nuevo modo de hablar por estos Infantes que abren la voz primera para alabar á Dios, y glorificar á Jesu-Christo su Hijo; y aun no estando en edad de hablar , se muestran eloquentes en los elogios del Señor. Ofrecen á Dios las primicias de su lengua , le sacrifican el nuevo fruto de su boca , y le presentan las primeras palabras. Los infantes que por razon de la edad no podian hablar, cantaban gloria á Dios con muy grandísima alegría. No sabian hablar , y ya sabian alabar á Dios : se muestran sabios en las divinas alabanzas los que aun no saben hablar ; y así con sus elogios muestran á Jesu-Christo, y con su favor le predicán. Súbitamente fuéron estos infantes sabios sin maestro, enseñados sin que nadie los enseñase , y doctos sin doctor. Conocen á Christo los niños inocentes : predicán al Señor , no como los hombres se lo enseñáron , sino como la soberana inspiracion los alumbraba. Cesan las cosas humanas quando se trata de las divinas : porque son muy flacas las humanas para poder aprovechar , si las divinas no interponen su favor. Las cosas de la tierra por necesidad desaparecen quando las del cielo muestran su virtud ; y callan todos los efectos de la naturaleza , quando las virtudes soberanas hablan. Esfuerzase la edad de estos infantes en las alabanzas de Dios, sin haber sabido qué cosa era ofenderle. El digno de alabanza es alabado de los que son dignos de alabarle , y es predicado el inocente con el testimonio de los inocentes. Toman del Señor lo que le vuelven á dar : alcanzan las mercedes pa-
ra

ra poder servir. En el mismo tiempo el que dió vuelve á recibir, y el que recibió vuelve á dar. Y así digo, que vuelven al Señor las mercedes que hizo, pues los infantes le dan tan cumplidas gracias. Hemos hablado en alabanza de los infantes, ¿qué diremos en elogio de los niños que aun mamaban? A mi ver no sabremos elogiarlos, si primero no procuramos conocerlos. ¿Quiénes son, en dónde estan, ó qué alabanza pudieron dar los que aun no sabian hablar? porque su edad no tenia fuerzas para cumplir lo que la naturaleza no les habia dado; ni podía ser por ellos celebrado, lo que el tiempo les negaba. Pues sabed, que estos infantes que mamaban, muertos por Herodes, alababan al Señor, porque su sangre cumplia lo que á la lengua faltaba: con la pasion cantan lo que hablando no pueden: muertos predicán, lo que viviendo no pudieran predicar. Y no tengais por cosa nueva oír que la sangre del inocente dé gracias á Dios, ó que pidiendo justicia muestre su agravio: pues sabeis bien, que la sangre de Abel dió voces al cielo; y las animas de los muertos desde el Altar dan clamores á Dios. El martirio dió fuerzas para alabar al Señor á los que la naturaleza no se las habia dado para hablar: fueles lícito dar clamores con la sangre á los que no podian con la voz. En fin, tuvieron fuerzas para hablar con la sangre, los que no podian con la boca. Mezclan su conversacion con el Señor, los que no pueden acá hablar con los hombres. Pero muertos estos niños inocentes se cumplió la profecía que dixo: una voz fué oída en Rama de los llantos y gemidos de Rachel que lloraba sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son. Todos conceden, y ninguno contradice, que Rachel representa la persona de la Santa Iglesia, y á mi ver noto dos cosas: la una el llanto, y la otra el menosprecio del consuelo. ¿Por qué razon llorando, no queria ser consolada? ó si no queria consuelo, ¿por qué lloraba? ¿Cómo se entiende que convenga á una persona, no querer consolacion, y que la

la convenga llorar? ¿Cómo pudo llorar, pues los llantos suelen cesar con el consuelo? O si no cesaban, ¿para qué era el consuelo? Dice la Santa Escritura: no quiso ser consolada, porque no son; que quiere decir, no quiso ser consolada porque son. Mas si decimos: que no quiso ser consolada porque son, ¿por qué quiso llorar como por aquellos que no son? Para dar concordia en estas razones, que parecen estar discordes, diremos, que lloraba sus hijos porque era madre y los veia morir, pero quando pensaba que iban á ser coronados en la gloria, no queria consolacion. Muéstrase la materna afliccion en el llorar; mas la gloria de los muertos no mendiga ningun consuelo. Combaten en el corazon de la madre el amor y la fé. Compíte la devocion con la piedad. Lloro el amor, pero se alegra la fé: llora la piedad, mas la devocion está consolada. Fué lícito á la madre llorar como madre, y no le fué lícito ser consolada como madre. Asimismo lloró Christo Redentor nuestro en la muerte de Lazaro, pero no tuvo necesidad de consuelo, porque lloraba como verdadero hombre, y le resucitó como verdadero Dios; pero digamos ya. ¡O bienaventurados niños, que mamando vais á la gloria, y habeis alcanzado tan gran merced de ser consagrados por Mártires en los pechos de las madres! Parecen cosas contrarias, que sea en un mismo tiempo el nacer y el morir: el entrar al mundo y el salir de él: juntarse el principio con el fin: en tal manera que, como ya hemos dicho, estos bienaventurados niños juntamente nacieron al mundo, y fueron consagrados Mártires en el cielo. Ordena el Señor nueva especie de Soldados en sus exércitos. A los grandes manda que sigan la guerra y peleen, y á los niños que estan á los pechos de sus madres, manda que sean coronados por vencedores. Hace Christo sus vencedores, á los que en la edad le eran iguales. Son en fin estos infantes sin pelear declarados por fuertes, y sin combate son vencedores; ántes han sabido vencer, que supiesen pelear;

y los que por la edad tierna no eran para la guerra, han tenido virtud para ganar la victoria. Con la pena merecen ser Mártires: con la sangre ganan la gloria: por la muerte temporal ganan la vida eterna. Bienaventurada edad, que ni temió la muerte, ni se espantó de ella. ¿Cómo quereis que tema, quien aun no sabe temer? Envía el Infante Jesus al Padre Celestial infantes por primicias de sus trabajos y por nuevo presente. Da esperanza de quan fertiles y copiosas serán las mieses, y la cosecha en su tiempo, quando ahora estando en grano se muestra tal abundancia. ¡O quán burrada, y quán engañada se halló la crueldad del tirano, que pensó en esta hazaña desbaratar el consejo de Dios, la gloria de Christo, y la salud tan necesaria al mundo! Y queriendo matar al Infante Jesus, dió vida eterna á muchos infantes. Enemigo fué, que haciendo mal, traxo provecho: matando, hizo buena obra; y si los amára, fuera quitarles con la envidia la gloria que les dió con la malicia. Mas acordaos, hermanos míos, de que son muy diferentes las peleas de la tierra, y la victorias del cielo. Peleando por Christo gana la vida, el que la pierde: queda en pie el caído, y es contada la muerte por grande victoria, pues viven para siempre con el Señor, que vive y reyna sin fin. Amen.

Sermon del glorioso Doctor San Agustin, sobre la misma fiesta.

Hoy celebramos, muy amados hermanos míos, el nacimiento de aquellos infantes que Herodes Rey cruelísimo, segun el Santo Evangelio nos ha contado, mandó matar. Razon tiene la tierra de recibir extremada alegría, viéndose madre de tantos soldados que reynan ya en el cielo. Cosa es muy de notar, que este profano enemigo nunca pudiera hacer con el amor tan grande bien á estos infantes, quanto les hizo con el odio, y con la

ira

ira que les tuvo. Porque, segun la fiesta del día de hoy nos enseña, tanto fué mayor la gracia de bendicion, que sobre estos niños vino, quanto fué mayor la crueldad del tirano que en ellos se executó. Bienaventurada eres ciudad de Belem tierra de Judá, que sufriste la crueldad de Herodes en la muerte de estos benditos niños: y mereciste en un mismo tiempo ofrecer á Dios un pueblo tan hermoso de niños inocentes. Dignamente celebramos el dia del nacimiento de estos infantes; pero mas venturosos y dichosos son, quando el mundo los envió á la bienaventuranza eterna, que quando los vientres de sus madres los enviaron al mundo. Porque á la verdad ántes alcanzaron la dignidad de la vida eterna, que supiesen entender la temporal de acá. Es preciosa la muerte de los otros Mártires gloriosos, porque murieron confesando á Dios. La de estos inocentes bienaventurados fué graciosa al Señor por solo morir; porque comenzando á vivir, luego les vino la muerte para dar principio á su gloria, poniendo Dios término al vivir de aquellos que la crueldad de Herodes arrebató de los pechos de las madres en donde estaban mamando. Pueden con mucha razon ser llamados flores de los mártires; pues habiendo nacido en medio del frio de la infidelidad, la helada de la persecucion los quemó como yemas que en el jardin de la Santa Iglesia salian muy tempranas; y por esto es cosa conveniente, que á estos infantes así muertos por Christo, les hagamos las exequias con alegrías; y los dolores que por ellos sintamos, sean honras y sacrificios, ofreciéndoles votos, no lágrimas; pues sabemos, que el mismo Señor que les fué causa de la pena, les dió la corona. El que permitió el odio, tambien les proporcionó el premio. Ordenando Herodes la muerte de los inocentes, fué amonestado el Santo Joseph por el Angel, que trasladase á Egipto á Christo Redentor nuestro: á Egipto digo, que estaba llena de ídolos. Viendo el Señor la persecucion de los Judíos, y la conspiracion en que el pueblo malvado consentia de ma-

Tom. I.

V

tar-

tarle, determinó pasarse á las gentes que estaban llenas de ídolos, y desamparando á Judea, venir á ser honrado del pueblo idololatra que no le conocía. Y puesto que en las Santas Escrituras leamos, muy amados hermanos míos, que los buenos y justos han padecido siempre persecuciones por manos de los malos, si bien lo consideramos, hallaremos que los mismos malos y perseguidores de los buenos han pasado muy mayores penas y tormentos que los buenos; y esto se prueba, porque no hay hombre del mundo que se determine á perseguir á otro en el cuerpo, que él no sea primero perseguido en el espíritu y dentro de su corazón; y quando viene á dañarle en algo de su hacienda, él mismo recibe mucho mayor daño; porque ninguno lleva ganancia injusta, que no sea con daño justo. Donde está la ganancia allí está el daño. La ganancia está en el arca, y el daño en la conciencia. Lleva la hacienda del otro, y pierde su alma: gana el dinero, y pierde la justicia; y todo esto hacen los hombres, porque nunca quieren pensar en la muerte: que si en ésta pensasen, sin duda apartarian sus deseos y manos de tanta codicia y malicia como en ellos reyna; y vendrán despues á padecer con sobrada desdicha, lo que ahora no quieren remediar con muy poca pena. Quando ménos lo piensen, les vendrá aquel dia, último de su vida, en que serán juzgados: quando ni les dexarán hacer penitencia, ni podrán con buenas obras redimirse de la muerte eterna; porque muy justamente es castigado el pecador con el castigo de que muriendo, se olvide de sí, pues viviendo se olvidó de Dios. Vendrá tambien el dia del juicio universal, quando se moverán los fundamentos de los montes, y arderá la tierra hasta el profundo de los infernos: los cielos se mostrarán ser fuego, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz: quando las estrellas caerán del cielo: quando los pecadores y malos serán echados en el estanque profundo del fuego, y en el humo de sus tormentos: donde el temblor y lloro grande du-

durará sin fin. Tiempo vendrá, hermanos míos, y de esto habeis de estar muy ciertos, en que ningun mal tendrán los buenos, y ningun bien tendrán los malos; y digo que vendrá aquel último dia, en que serán apartados los malos de los buenos, y los justos de los injustos: los que se precian de alabar á Dios, de los que siempre le blasfeman. Vendrá, pues, como he dicho, aquel dia en que se hará este apartamiento, y ningun mal tendrá el bueno, y ningun bien tendrá el malo. Dirá alguno, ¿por qué ahora no se hace lo mismo? Por ventura se hace, aunque no lo vemos: y aquel dia será en público, lo que el Señor manda que ahora esté secreto; y si quieres gustar esto, lee la Sagrada Escritura, entra conmigo si puedes en el santuario de Dios, y por ventura si puedo, yo te lo mostraré, ó por mejor decir, aprenderás junto conmigo del mismo maestro que me enseña á mí, y veremos claro, que aun ahora en el siglo presente los malos no tienen bien, y que les va mejor á los buenos que á los malos, aunque aquí, ni los buenos tienen el complemento de su bien, ni los malos el complemento de su mal; y creo que si miras con diligencia la ley de Dios, tambien como yo conocerás, que los malos no tienen bien. Dime ahora por amor de mí, ¿de qué te quejas, en que dices que tienes mal? por ventura me dirás: la pobreza me da mucha pena: la dificultad de conseguir lo que he menester, y de hacer lo que quiero me da grande trabajo. Tengo en mi persona dolores que me fatigan: vivo en pena por el miedo que tengo de mis enemigos. En todo lo que me has dicho tú tienes mal, porque padeces mal, y el otro tiene bien, y es malo. Pues yo te aviso que hay gran diferencia entre padecer mal, ó ser malo. Porque tú padeces lo que no eres: padeces mal, mas no eres malo: el otro no padece este mal, mas él mismo es malo. Pues no te engañes, que es imposible que tú tengas mal porque padeces mal, y aquel tenga bien, siendo él malo. ¿Crees acaso que siendo él malo, sufre poco mal sufriendose

á sí mismo? Tú tienes mal, porque padeces en tu cuerpo un mal ageno; ¿y crees que aquel está bien, quando dentro del corazon sufre á su propia malicia? ¿Tú te quejas de que estás mal, porque por ventura padeces mala vida, y aquel estará bien teniendo mala el alma? Si tienes bienes, sé bueno. Buenas son las riquezas: bueno el oro: buena la plata; bueno tener criados y heredades. Todo esto bienes son, mas son bienes para hacer bien; no para hacer que por tenerlos y poseerlos, tú seas bueno. Trabaja hermano mio por tener bienes que te hagan bueno. Dirás por ventura: ¿qué bienes son estos? Digo que hagas de tí juicio y justicia; ¿dices que tienes bienes? haz juicio y justicia, y sé tú bueno entre tus bienes, y ten vergüenza de ser malo delante de tus bienes. Sé tú bueno, que has de permanecer, entre tus bienes que presto se han de corromper. Ten vergüenza de tus bienes: no seas malo con ellos, porque no perezcas con ellos. Acuérdate de que el Señor, Criador de todas las cosas, y administrador de ellas, de tal manera repartió á los hombres el oro y la plata, que por su naturaleza cada cosa de estas es buena; pero no de modo que la abundancia de esto ensorberzca á los buenos, ni su falta los abata. El hombre que de sí es malo, quando le vienen las riquezas le ciegan, y quando se le van, le atormentan. La causa es porque las riquezas quando vienen, dan falso placer, y quando se van, dexan verdadera tristeza. Aprendamos, pues, hermanos míos muy amados, á amar las verdaderas riquezas, que son castidad, justicia, paz y misericordia. Estas justamente son llamadas riquezas justas: porque no se dan sino á los buenos y justos. Estas digo que son riquezas verdaderas, porque nunca siente necesidad el que las tiene. Así lo testifica el Apóstol glorioso, el que escribiendo á Timoteo, dice: el que alcanza con que comer, y con que vestir, contentese con ello. Cosa es injusta y bien ciega llamar riquezas á las del mundo, que comunmente los hombres adoran; pues

no nos libran de necesidad; ántes el fuego de su sed, y la necesidad de buscarlas, crece con ellas en los que las aman. Cómo pueden llamarse riquezas, las que nos traen mas pobreza, y con las que crece la necesidad; que no traen hartura sino que encienden la codicia: y creeme una cosa, que por tener ménos, no seria mayor tu necesidad; y quanto mas de estos bienes tuvieres, tanto ménos estarás contento: así lo entendió aquel que dixo: crece el amor del dinero quanto el mismo dinero crece; porque sin duda la rabia de la codicia arde echandola dinero, como el fuego echándole leña. Son comparados con mucha razon los avarientos á los hidrónicos, los que quanto mas beben, tanto mas les crece la sed, y estos quanto mas tienen, tanto ménos estan contentos. Nosotros, hermanos míos, acordándonos de que somos huespedes, y peregrinos en esta vida, es razon que nos contentemos con lo necesario para comer y vestir en el camino, y que ácia nuestra propia casa, que es la vida eterna, remitamos todo el caudal y riquezas que pudieremos: esto se ha de enviar por mano de los pobres remediados con nuestras limosnas: de aquí vendrá que quando el dia del Juicio los ricos avarientos y pobres de buenas obras oigan aquella sentencia; idos y apartaos de mí malditos al fuego eterno; nosotros por la misericordia de Dios acompañados de buenas obras podamos oír: venid benditos y recibid el reyno: yo tuve hambre y me disteis de comer: tuve sed y me disteis de beber: estaba desnudo y me cubristeis. Grande bendicion es esta hermanos, y que con todas nuestras fuerzas la debemos procurar, ayudándonos la gracia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.